

## DEL TIEMPO DE LA ESCUCHA AL TIEMPO DEL DIÁLOGO<sup>1</sup>

**Guillermo Sandoval\***

### Resumen:

El Tiempo de Escucha de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe es un espacio valorado positivamente; su puesta en práctica generó creatividad pastoral para permitir el acceso a personas alejadas de la tecnología informática. Esta permitió favorecer ámbitos de participación a pesar de la pandemia del Covid-19. Es necesario, para crecer en la vivencia de la sinodalidad, que de la escucha se transite a un diálogo profundo y respetuoso entre los distintos y diversos miembros del pueblo de Dios.

<sup>1</sup> Agradezco los aportes y comentarios de Francisco Campos.

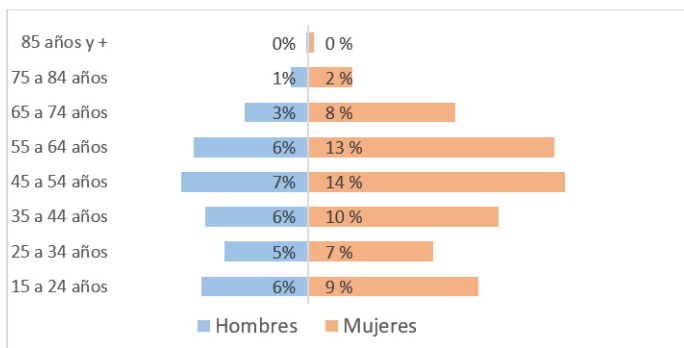
\* Laico. Director del Centro de Gestión del Conocimiento del CELAM. Master en DSI Universidad de Salamanca. Periodista, Universidad de Concepción; académico en las universidades Católica Silva Henríquez, Nacional Andrés Bello y de Artes y Ciencias de la Comunicación, en Chile. Integrante del Consejo Científico de Ordo Socialis, Alemania. Fue vicepresidente de la Comisión Nacional Justicia y Paz del Episcopado de Chile, presidente de la Pastoral del Trabajo de la Conferencia Episcopal de Chile. Ha publicado libros sobre DSI y trabajo y sobre comunicaciones sociales. Integra la Red Latinoamericana de Pensamientos Social de la Iglesia.

**Palabras clave:** Escucha. Participación. Diálogo. Pueblo de Dios. Sinodalidad.

Uno de los espacios más valorados de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe ha sido el Tiempo de Escucha. La posibilidad de expresar sentires y opiniones que, sumadas a otros, aportarían a la construcción de una voz eclesial latinoamericana y caribeña sobre los desafíos y orientaciones pastorales de la región, resultó atrayente (ver gráficos 1 y 2). La Asamblea se concibió desde el comienzo como un proceso, no como un evento, alineada con la renovación y la reestructuración encargada, en mayo de 2019, en el llamado “mandato de Tegucigalpa” por la Asamblea General del CELAM junto a la elección de la nueva Presidencia.

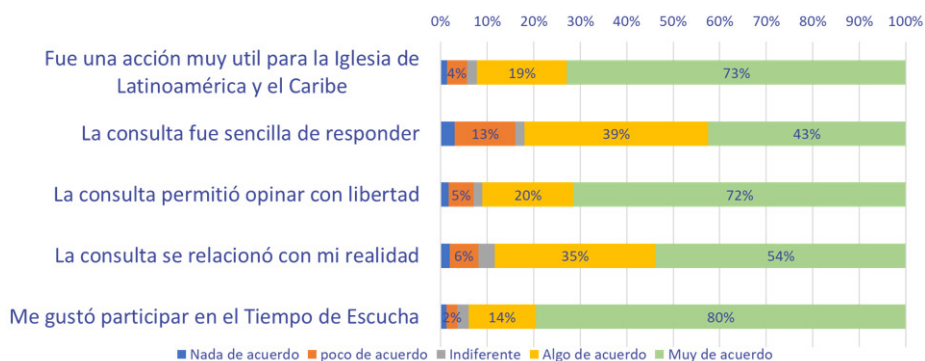
Ambos procesos resultaron ser un encargo no menor porque tanto la renovación y la reestructuración corresponden a acuerdos tomados en tiempos normales que debieron continuar ejecutándose en un contexto muy distinto al momento en cual se adoptaron: con el mundo entero, y muy duramente nuestro Continente, asolado por el COVID-19 en cuarentena global; un mundo estupefacto y bastante paralizado. Fue una decisión audaz el seguir con esos procesos y evitar un stand by eclesial por pandemia. Más aún, no solo se evitó la inmovilidad, sino que se dinamizaron las iniciativas mediante la creatividad y el uso de tecnologías. Es bueno recordarlo.

**Gráfico 1<sup>2</sup>**



**Gráfico 2**

Exprese su nivel de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones relacionadas con el Tiempo de Escucha



Resultado de la encuesta de evaluación del tiempo de escucha. De un universo de 20.524 encuestas enviadas, se recibieron 1.941 respuestas.

La encuesta refleja la importancia que tiene la generación de espacios en la que las personas puedan expresar su opinión y sentir que la Iglesia escucha sus necesidades, inquietudes y opiniones.

La participación total en encuesta grupal y personal del tiempo de escucha fue de 55.448 personas. Este gráfico solo las incluye a ellas y no considera la

<sup>2</sup> Los gráficos expuestos en este artículo pertenecen al Área de Conocimiento Compartido, Centro de Gestión del Conocimiento, CELAM.

participación en foros, que alcanzó a 13.878 intervenciones.

Para organizar la Asamblea Eclesial se nominó un equipo de alto nivel encabezado por el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga. En el contexto del diseño realizado, se establecieron varias comisiones. Una de ellas, encabezada por Mauricio López, con la responsabilidad de organizar el Tiempo de Escucha. Articuladamente, equipos del Centro de Programas y Redes Pastorales (CEPRAP) y del Centro de Gestión del Conocimiento (CGC) construyeron el instrumento que se utilizaría para organizar la escucha, a partir del Documento para el Camino que ofreció la Comisión de Contenidos. Allí se recogen los elementos de la Conferencia de Aparecida que aún requieren ser encarnados o profundizados en las pastorales de las iglesias latinoamericanas y caribeñas. De esta manera se buscaba asegurar la continuidad con la V Conferencia General del CELAM.

Paralela y coordinadamente, el Área de Conocimiento Compartido del CGC, en diciembre de 2020, comenzó el diseño, desarrollo y habilitación de la plataforma tecnológica para poner en diálogo a diversas comunidades de la región, entrando en funcionamiento en abril de 2021, con el objeto de recibir y procesar adecuadamente las participaciones personales y comunitarias en la Asamblea, sin romper las normas a que obligó la crisis sanitaria. Ante la imposibilidad de

realizar reuniones presenciales, la creatividad pastoral llevó a generar espacios telemáticos, capaces de hacer viable la participación. Más aún, facilitando que la expresión de los fieles fuera lo más auténtica posible; para garantizarlo, se usaron las normas más exigentes para proteger la privacidad en la comunicación. Sin embargo, no pocos fieles seguían consultando a sus autoridades eclesiales –párrocos y obispos– sobre cómo responder. Quedará en el anecdotario la diversidad de respuestas recibidas. También lo valorado por muchos: dar respuestas sin mediaciones.

Antes, a fines de enero, al inaugurar la Asamblea Eclesial, en su videomensaje, el papa Francisco planteó dos criterios: “Primero, junto al pueblo de Dios, que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios; junto al pueblo, no se olviden que todos somos parte del pueblo de Dios, todos somos parte, y ese pueblo de Dios, que es *infallibile in credendo* como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia”. El Papa fue enfático al señalar que “fuera del pueblo de Dios surgen las élites, las élites ilustradas de una ideología o de otra y eso no es la Iglesia”. El segundo criterio es la oración. En medio de nosotras/os está el Señor. Que el Señor se haga sentir, desde ahí nuestro pedido para que esté con nosotras/os”<sup>3</sup>. En el fondo, pedir la presencia del Es-

<sup>3</sup> <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messa->

píritu Santo. Comunicarse con Dios y con su Pueblo.

Así pues, el Tiempo de Escucha y el Itinerario Espiritual se pudieron desarrollar de manera simultánea y articulada. Ello permitió dar pasos coherentes.

Por supuesto que en esta experiencia se recoge la práctica de la eclesiología del pueblo de Dios, que acoge y enseña Vaticano II, presente ya en las primeras comunidades cristianas, pero bastante poco integrada aún a la vida de la Iglesia, por lo que el magisterio del papa Francisco enfatiza su rescate y promueve con entusiasmo su vivencia.

Al respecto –vale hacer un paréntesis– destaca en nuestra historia contemporánea el ejemplo de San Romero de América, como lo llamó don Pedro Casaldáliga pocos días después de su martirio. Monseñor Romero, cuando presentó su última carta pastoral, dijo “Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral”. Ciertamente fue así. En las primeras páginas de “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, relata cómo consultó a su presbiterio y a las comunidades de base. También lo hizo del mismo modo con las otras tres cartas anteriores. “Siento que el pueblo es mi profeta”, había dicho el 8 de julio de ese mismo año. “Hicimos una reflexión tan profunda que yo creo que el obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo”, agregó

el 9 de septiembre<sup>4</sup>, meses antes de su martirio. Pero hay más; otro ejemplo de metodología pastoral dice “incluso algunas inexactitudes y audacias doctrinales y pastorales han servido de estímulo al carisma de magisterio y de discernimiento que el Señor me ha confiado”, relata San Romero de América en el inicio de este documento<sup>5</sup>. Lo que revela, en el fondo, es que la verdad sobre el rol del santo pueblo de Dios hace que todas las voces sean válidas, útiles; asimismo, que es posible encarnar el concepto y no dejarlo solo como un enunciado teológico. Cerramos el paréntesis.

Ahora bien, que la eclesiología del pueblo de Dios se asuma por la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe significa que se autoimpuso la responsabilidad de rescatar la enseñanza de Vaticano II y proponerla a la Iglesia Universal como una práctica. No cabe duda que esta es también una esperanza de Francisco. Por ello la experiencia de la Asamblea Eclesial se enlaza perfectamente con el Sí-nodo sobre la Sinodalidad.

Lo anterior nos lleva a recordar que no basta con disponer de un Tiempo de Escucha porque la escucha para que sea verdaderamente fecunda, debe ser recíproca y fraterna. Si queremos que todos

ges/2021/documents/papa-francesco\_20210124\_messaggio-celam.html.

<sup>4</sup> Sobrino, Artículo “Monseñor Romero”, 12 de junio de 2021. <https://concilium-vatican2.org/es/originales/2019-03-14/>.

<sup>5</sup> Romero, “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”.

los integrantes del pueblo de Dios sean reconocidos en su igual dignidad, debe ocurrir un diálogo auténtico, es decir, escucha recíproca. Ir más allá de un tiempo de escucha: abrir a un tiempo de diálogo o, mejor aún, hacer del diálogo un tiempo permanente en la vida de la Iglesia. Poner en práctica la definición misma de sinodalidad: caminar juntas/os. Hacer del diálogo un estilo permanente en la Iglesia requiere de decisiones político-institucionales, pues hay cuestiones no solo metodológicas, sino también epistemológicas y de cambio cultural en juego. "La ausencia de diálogo sincero en nuestra cultura pública hace cada vez más difícil crear un horizonte compartido hacia el que podamos avanzar juntos"<sup>6</sup>. Dicho para la sociedad, vale también para la Iglesia, no hay otra manera de hacer posible que las personas, en nuestro caso los fieles, nos apropiemos de los procesos, que todos participen, y corresponsabilicen, esa es también una forma adecuada para superar el clericalismo.

Continuar avanzando en este estilo dialogante nos previene del riesgo de la escucha unidireccional que podría dar lugar a una relación en la que existen los que escuchan y los que son oídos, pero no en diálogo. Eso hablaría de dos niveles. Incluso de nuevas élites. La escu-

cha se reduce a un servicio desde un espacio superior, en el que unos opinan y otros interpretan y deciden. Supone, igualmente, un desafío comunicacional. El diálogo, para que sea integrador, debe realizarse en un lenguaje común a todas/os; esto es, no usar el léxico de sabios y eruditos.

En esta línea, la experiencia del Tiempo de Escucha en la Asamblea Eclesial fue un esfuerzo para implementar este estilo dialógico que aportó y facilitó la creatividad para nuevas prácticas pastorales. Ni los idiomas, ni las diferencias de horarios, ni la inexperiencia en el uso de computadoras o de conexiones telemáticas fueron una traba o un problema que evitara la participación. Los encargados de mantener mesas de ayuda para favorecer la participación relatan muchas experiencias: aquellas personas mayores que con gran dificultad lograron acceder pidiendo ayuda, a veces de madrugada, para poder ingresar al portal y entregar sus respuestas, finalmente pudieron decir "lo logré"; o aquellos jóvenes que descubrieron un nuevo apostolado: acercar las tecnologías a quienes no sabían usarlas. Son notables los casos en la Amazonía, entre otros, donde se constituyeron verdaderos centros de acopio de datos que luego eran enviados por una persona que tenía capacidades de uso de computadoras para integrar los datos a la base de la Asamblea.

A la hora de la evaluación, es posible encontrar muchos datos de in-

<sup>6</sup> Bergoglio, Jorge Mario e Iveriegh, Austin, "Soñemos juntos. papa Francisco". Simon & Schubert, Nueva York, Estados Unidos de América. 2020. P. 79.

terés que constituyen aprendizajes para procesos participativos. Una hipótesis que se manejó al comienzo fue estimar una mayor participación en aquellos países con mayor penetración de internet. Se pensaba que varios países de Centroamérica tendrían una baja participación por esa causa; no fue así, Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, lograron muy buenos indicadores.

Al analizar los datos de la población, considerando el porcentaje de católicos<sup>7</sup> en cada uno de los países<sup>8</sup> y niveles de participación no se observa una relación lineal. Varios países con altos índices de población católica (más del 90%) como México, Colombia y República Dominicana presentaron algunos de los menores índices de participación. Por el contrario, países como Honduras y Perú, con altos índices de población rural y bajos niveles de acceso a internet, presentaron altos niveles de partici-

pación; lo mismo Nicaragua, donde a las dificultades se suma la situación política. Países como Chile, con gran desafección respecto de la Iglesia Católica, presentan un alto nivel comparativo de participación. A partir del gráfico elaborado por Francisco Campos, del área de Conocimiento Compartido del CGC, se pueden entrever –a manera de hipótesis– algunos elementos comunes en estos países con mayores participaciones son: más participación activa de laicos en Perú y Panamá, apoyo de las conferencias episcopales, en el caso de Chile, apertura a sectores alejados de la jerarquía y la implementación de estrategias para compartir el acceso a la plataforma o habilitar secretarios para transcribir las respuestas de personas ajenas a los sistemas computacionales para subir a la plataforma el fruto de trabajos grupales en Perú, Panamá, Honduras, Chile y Argentina.

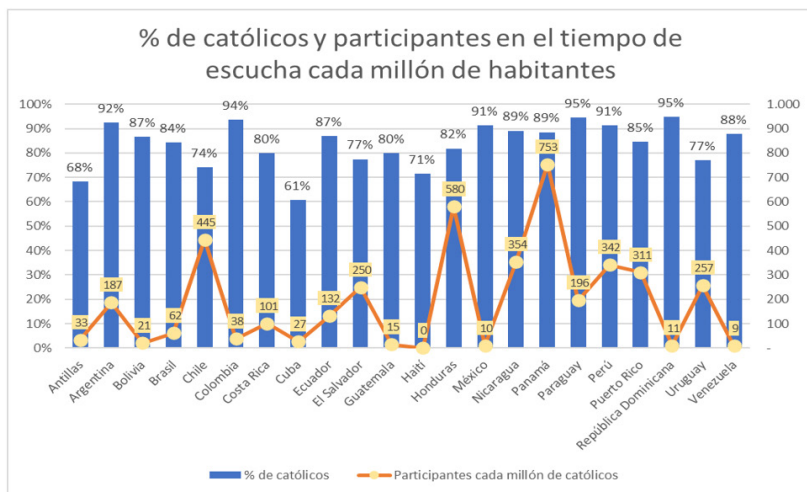
En las barras del gráfico 3 se muestra el porcentaje de católicos en los países de Latinoamérica y el Caribe; los puntos amarillos exponen el número de participantes por millón de habitantes en cada uno de estos países.

Otro aporte interesante, que estadísticamente puede no ser significativo, aunque sí en lo cualitativo, es la participación de comunidades religiosas de claustro, en las cuales solo una de las hermanas o hermanos, tenía correo electrónico, por lo que debió poner la misma dirección electrónica a cada uno de los par-

<sup>7</sup> Datos obtenidos de "Statistical Yearbook of the Church (2019), de la Central de Estadísticas de la Iglesia, Ciudad del Vaticano, febrero 2021.

<sup>8</sup> La única excepción es Antillas, y corresponde a la Conferencia Episcopal que reúne a distintos territorios y naciones caribeñas centroamericanas y sudamericanas: Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Bonaire, Curazao, Dominica, Granada, Guadalupe, Guyana, Islas Bermudas, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de EE.UU, Jamaica, Martinica, Montserrat, Saba, Saint Kitts y Nevis, Saint-Eustache, San Bartolomé, San Martín, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago.

Gráfico 3



participantes, con mucho interés de integrarse al proceso y hacer llegar su opinión. Igual de importantes son varios colegios en los que participaron grupos de escolares organizados por educadores, así como grupos de profesores y profesoras de escuelas y liceos que participaron de manera sistemática. En ambos casos, comunidades religiosas o educativas entregan por enseñanza que la fecundidad de la vida comunitaria se expresa en la calidad participativa.

Otro elemento valioso, que deseamos rescatar, es que una vez concluida la entrega de datos el 31 de agosto, se reconoce la transparencia y fidelidad con que se recogieron los aportes en la Síntesis Narrativa, que se hizo pública pocas semanas después. Así también, la forma en que estos datos resultaron reconocibles en el texto del Do-

cumento para el Discernimiento<sup>9</sup> que elaboró la Comisión de Contenidos, que fue base para el trabajo de la etapa plenaria de la Asamblea Eclesial. Además, los datos obtenidos están disponibles para las conferencias episcopales e instituciones de Iglesia que quieran utilizarlos<sup>10</sup>.

Las observaciones críticas recibidas hacen referencia más bien a lo escaso del tiempo, las dificultades tecnológicas para algunos y cuánto se anhelaba el encuentro presencial que debió obviarse por la pandemia.

<sup>9</sup> CELAM. "Documento para el Discernimiento Comunitario". Editado por el Centro para la Comunicaciones del CELAM. Ciudad de México. Noviembre de 2021.

<sup>10</sup> Quien necesite trabajar con ellos, puede solicitarlos a [conocimientocompartido.cgca@celam.org](mailto:conocimientocompartido.cgca@celam.org).

Es necesario destacar, por último, que somos parte de un momento histórico –de un cambio de época– que va más allá de la propia Iglesia. Como ve el papa Francisco, existe un movimiento del pueblo que reclama un cambio de fondo, un cambio que venga de las raíces, de las necesidades concretas, que surja de la dignidad y de la libertad de los pueblos”. Esto que Bergoglio e Ivereigh dicen para la sociedad, vale también para el ámbito eclesial<sup>11</sup>; es necesario asumir este deseo de ser parte activa de los cambios y de los procesos que vivimos como sociedad y como Iglesia, se expresa en los movimientos de protesta y descontento social que se han vivido en nuestros países en estos últimos años.

Esta es una tarea que necesita “de la oración, oír el llamado del Espíritu y cultivar el diálogo en una comunidad que contenga e invite a soñar”<sup>12</sup>. Es una tarea que queda abierta, que sigue siendo un proceso y no un simple evento, donde son necesarias las distintas visiones. Todas son respetables. Incluso aquellas que –como decía monseñor Romero– representan “algunas inexactitudes y audacias doctrinales y pastorales” pues ayu-

dan a la Iglesia a ser una mesa para todas/os.

### Conclusiones

A manera de conclusión, es interesante señalar que muchos fieles católicos valoran la posibilidad de participar y convertirse en un auténtico pueblo de Dios. Sin embargo, se trata de un movimiento que avanza de manera desigual entre los países e iglesias latinoamericanas. El diálogo, en este sentido, es un aprendizaje que la Iglesia debe hacer para enriquecer todas sus prácticas y permitir a todos apropiarse de los procesos. Es necesario, en este mismo sentido, vincular la evangelización con la vida de las personas y superar el clericalismo. Participación y diálogo son elementos sustantivos de la sinodalidad, del caminar juntas/os. Las comunidades –en particular las religiosas– tienen mucho que ofrecer a toda la Iglesia, desde su propia experiencia.

### Bibliografía:

Bergoglio, Jorge Mario e Ivereigh, Austin. “Soñemos juntos. papa Francisco”. Nueva York: Simon & Schubert, 2020.

CELAM. “Documento para el Discernimiento Comunitario”. Ciudad de México: CELAM, 2021.

Romero, Oscar. “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”.

<sup>11</sup> Bergoglio, Jorge Mario e Ivereigh, Austin, “Soñemos juntos. papa Francisco”. Simon & Schubert, Nueva York, Estados Unidos de América. 2020. P. 47.

<sup>12</sup> Ibid. P. 53.